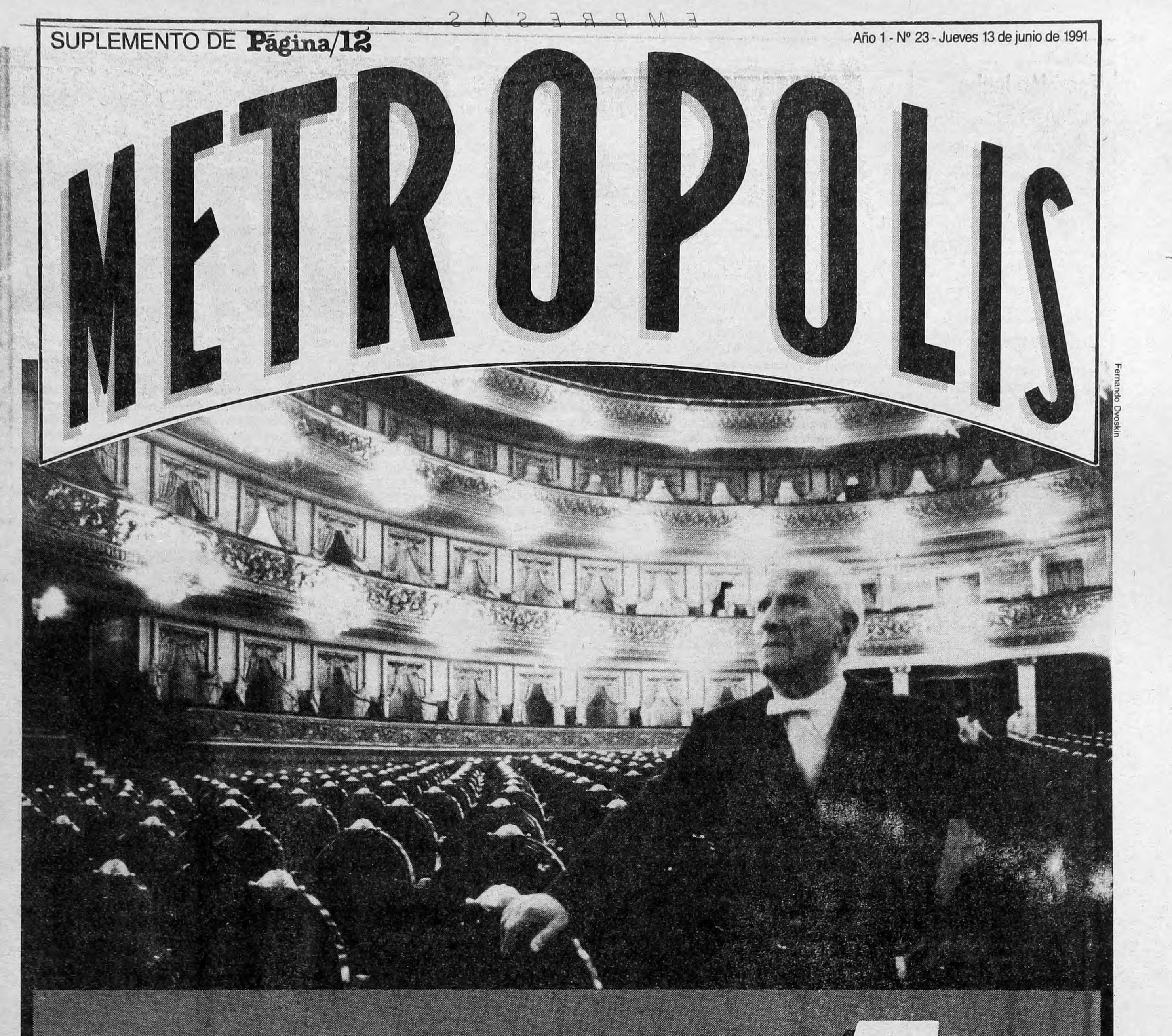
SUPLEMENTO DE Página/12

Año 1 - Nº 23 - Jueves 13 de junio de 1991

METROPOLIS



Fernando Dvoskin

AL COLON

NUEVA TECNOLOGIA Y NUEVO PUBLICO

El inicio de la temporada lírica 1991 en el Teatro Colón coincidió con el estreno del sistema de suspensión de decorados computarizado —que reemplazó la tracción a sangre— y con un programa de la Secretaría de Educación y Cultura municipal, "El Colón va a las escuelas", que muestra a los estudiantes primarios la trastienda de los espectáculos y fragmentos de varias obras, para buscar un público más amplio y disolver la selectividad de la cultura "culta".

El equipamiento escénico que el Teatro Colón tuvo hasta la temporada pasada, esto es, tecnología de la década del 30 y tracción a sangre, fue reemplazado finalmente —aunque según el ritmo lento del presupuesto— por el sistema de suspensión de decorados controlado por computadora. Ahora la sala no tiene nada que envidiarle a la Opera de París o el Metropolitan de Nueva York, al menos en teoría.

El nuevo equipamiento del Teatro

LA ONDA TE

El inicio de la temporada lírica 1991 en el Teatro Colón, después de las controvertidas obras de remodelación de su escenario concluidas durante el último receso, lo reveló tecnológicamente actualizado como las mejores salas del mundo, entra las que alguna vez se había contado. Diferentes etapas, algunas obligadas por problemas de presupuesto, hicieron esperar la incorporación de los motores y la capacitación del personal que los operará hasta que, finalmente, con la ópera *Nabucco*, de Giuseppe Verdi, se estrenó el sistema de suspensión de decorados, *rigging* en la jerga teatral.

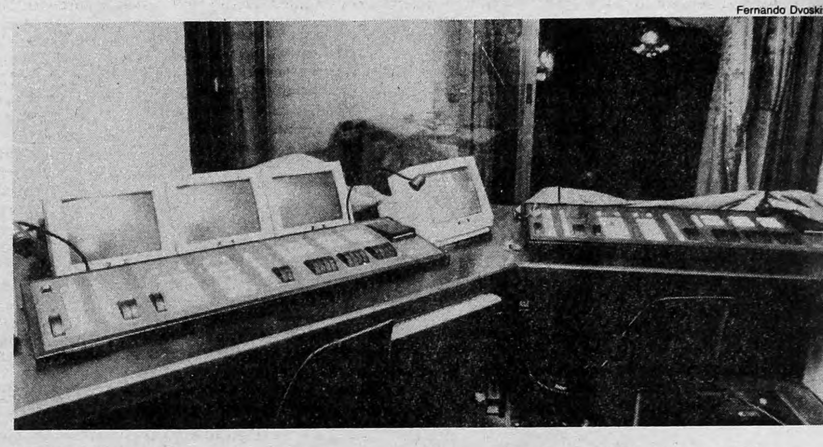
Desmantelada la estructura escenográfica general que funcionaba a tracción humana, su remodelación se acondicionó a las exigencias del nuevo sistema computarizado. Cinco niveles de puentes y dos parrillas forman la estructura metálica montada para albergar la nueva maquinaria escénica. Veintiséis varas contrapesadas, treinta y cuatro varas motorizadas, cincuenta y cinco malacates puntuales penden de veinte kilómetros de cables de acero y pueden levantar cincuenta toneladas de peso. En la nueva cabina de control escénico, las microcomputadoras instaladas tienen un cerebro constituido por sesenta kilómetros de conductores eléctricos. Noventa motores y tableros electrónicos pueden hacer cualquier gesto visual. La electrónica, la computación y la electrotecnia son el corazón del nuevo escenario.

Silencio en la noche

"Lo notable del debut fue el silencio. Como el nuevo sistema no requiere personal lateral de puentes y la comunicación es con intercomunicadores, veíamos mover esos trastos tan pesados y no se escuchaba nada", comenta Juan Carlos Greco, responsable de la dirección técnica del Colón. Las características de *Nabucco*, una ópera donde los cambios de decorados son entre actos y casi todo está planificado en piso, permitió aprovechar apenas parcialmente el equipo nuevo. El sistema de motores puntuales, los malacates, desplazó los decorados por una rampa inclinada. Algo que se hacía manualmente, con gran esfuerzo de más de doce personas —la pared de madera y tela pesa cerca de doscientos kilos—, con escasa seguridad y mucha lentitud, ahora se resuelve desde una con sola computarizada.

Para José Luis Fiorruccio, jefe de Luminotecnia y asesor en el Proyecto de Remodelación del Escenario, con veintidós años en el teatro e hijo de un jubilado del Colón, "el público va a notar que mejora la calidad de los espectáculos cuando se empiece a desarrollar una actividad normal. Antes no sabíamos si íbamos a tardar veinte o cuarenta minutos en

Fernando Dvoskin



Lo que antes hacían quince personas, ahora lo resuelve un motor controlado por una computadora.

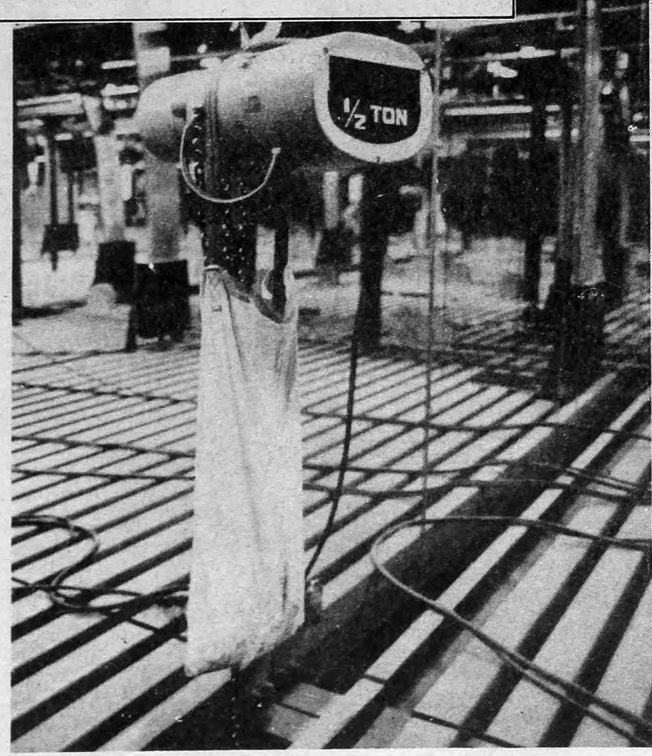
Qué te puedo cobrar

En las obras de remodelación del escenario conviven tres contratos. En primer lugar, con la constructora norteamericana Hoffend and Sons por el equipamiento y montaje, más adicionales acordados, que en este último tramo del trabajo representan 1.054.000 dólares. Está, además, el contrato con la Consultora Teatral con una facturación pendiente para la ejecución de esta etapa de 101.000 dólares y, por último, el firmado con la Consultora Estructuralista que para este año prevé un pago de 40.000 dólares.

El ingeniero Juan Manuel López Castro, presidente del Comité de Proyecto de Remodelación del Escenario, explica que "a pedido del Departamento de Planificación Presupuestaria de la Municipalidad, el 10 de octubre del año pasado emitimos el listado de erogaciones para el presupuesto '91. La cifra para completar la obra era de 1.554.000 dólares y lo que nos acordaron fue menos de un tercio, lo que no cubría siquiera los pagos de enero y febrero".

Ante el pedido de ampliación del presupuesto que giró la Dirección General del Teatro Colón, a cargo de Sergio Renán, se obtuvieron 4500 millones de australes, que alcanzaron para pagar enero. Lo disponible en la actualidad no cubre la deuda de febrero y marzo para el pago a las consultoras y al contratista, ni el certificado de abril y mayo, ni los adicionales aprobados. "Por eso —dice López Castro— hemos hecho un nuevo pedido, una reiteración de lo solicitado oportunamente, porque no es que pedimos 10 y gastamos 20, estamos pidiendo exactamente la misma plata."

Fernando Dvoskin



1×1 L

Si el origen de los barrios porteños reconoce tres momentos —los años del Virreinato, la federalización de Buenos Aires y el refuerzo de la ciudad en la época de la inmigración—, Villa Luro pertenece claramente al último. Se recuerdan menos los descampados del siglo XIX interrumpidos de tanto en tanto por algunas casas dispersas o la pulpería La Blanqueada que el circuito escuela-juegos-deporte-trabajo-casamiento-bar de principios de este siglo; menos su vinculación territorial primera con su vecino Liniers, integrados los dos barrios en los campos que rodeaban las propiedades de Massini, Fürst y Conde, una sucesión de quintas, descampados y pequeñas estancias, que las actividades de la Sociedad de Fomento Villa Luro Norte, fundada en 1926.

Rodeado por Liniers, Versalles, Monte Castro, Vélez Sarsfield, Parque Avellaneda y Mataderos, de los que lo separan las calles Albariño, Juan B. Justo, Irigoyen, Alvarez Jonte, Lope de Vega, Corro, Medina, Juan Bautista Alberdi, Escalada y Emilio Castro, el barrio de Villa Luro es uno de los pocos que cuenta con historiadores amateurs, reunidos por el Instituto Histórico de Buenos Aires en un Taller de Historia Barrial que parece preferir la reproducción de cierto ambiente antes que la acumulación de datos. Para hablar de Villa Luro, según los vecinos, se puede empezar por la cancha de Boquita, nombre que le debía a su cuidador, donde solían ir los alumnos de la escuela El Trébol que escapaban de la clase por un camino de veredas de tierra y ladrillos. "En esta época, década del 20, había que recurrir a la pelota de trapo, ya que las de goma costaban alrededor de veinte centavos, lo que las tornaba un poco privativas", recuerdan. Era la misma época en que existía aún una curva del arroyo Maldonado llamada La Tosquita, donde los chicos se bañaban desnudos y más de una vez perdían la ropa al salir corriendo para escapar del policía alertado por algún vecino poco tolerante.

Crecidos, ya a mediados del '50, los vecinos historiadores recuerdan reunirse en el café del barrio, más conocido por Lo de Aguilera que por su nombre legal, El Barcito. Había sido una lechería ubicada en la calle Cortina casi Rivadavia, "no muy grande, que contaba con diez mesitas con sus correspondientes sillas thonet, una conservadora de helados y un mostrador (que era una heladera a hielo) sobre el que estaban los frascos de caramelos y la máquina de café". El predominio de la cerveza, el moscato, la sidra La Chula y el refresco Pomona decidieron al dueño, un señor llamado Aguilera, a transformar la lechería en un bar, que resultó ser el refugio de muchos vecinos y, así, buena representación del barrio.

Barrilete que nunca volverá
Parroquia San F... Solano López de los historic... y los paraguayos
J. B. ALBERDI
The Basic Opening Loft. Nadie entiende si se trata de un negocio, un boliche o una casa de sepelios
CORRO
RIVADAVIA
The Comerci... Street of Luro Villag...
Nascimiento de la calle Milton
Meteori... para ar... Villa L...
Mendigo d... Sacratísim... Corazón de... vende un riñón, de...
Sociedad de Fomentos
Tintorería Nueva Okinawa
Baldío Nueva Hiroshima
Cabaret Geraldine montado sobre local de UCR. Los radicales se relajan y gozan
LOPE DE VEG...

El equipamiento escénico que el Teatro Colón tuvo hasta la temporada pasada, esto es, tecnología de la década del 30 y tracción a sangre, fue reemplazado finalmente —aunque según el ritmo lento del presupuesto— por el sistema de suspensión de decorados controlado por computadora. Ahora la sala no tiene nada que envidiarle a la Opera de París o el Metropolitan de Nueva York, al menos en teoría.

El nuevo equipamiento del Teatro Colón

LA ONDA TECNO

El inicio de la temporada lírica 1991 en el Teatro Colón, después de las controvertidas obras de remodelación de su escenario concluidas durante el último receso, lo reveló tecnológicamente actualizado como las mejores salas del mundo, entra las que alguna vez se había contado. Diferentes etapas, algunas obligadas por problemas de presupuesto, hicieron esperar la incorporación de los motores y la capacitación del personal que los operará hasta que, finalmente, con la ópera *Nabucco*, de Giuseppe Verdi, se estrenó el sistema de suspensión de decorados, *rigging* en la jerga teatral.

Desmantelada la estructura escenográfica general que funcionaba a tracción humana, su remodelación se acondicionó a las exigencias del nuevo sistema computarizado. Cinco niveles de puentes y dos parrillas forman la estructura metálica montada para albergar la nueva maquinaria escénica. Veintiséis varas contrapesadas, treinta y cuatro varas motorizadas, cincuenta y cinco malacates puntuales penden de veinte kilómetros de cables de acero y pueden levantar cincuenta toneladas de peso. En la nueva cabina de control escénico, las microcomputadoras instaladas tienen un cerebro constituido por sesenta kilómetros de conductores eléctricos. Noventa motores y tableros electrónicos pueden hacer cualquier gesto visual. La electrónica, la computación y la electrotecnia son el corazón del nuevo escenario.

Silencio en la noche

"Lo notable del debut fue el silencio. Como el nuevo sistema no requiere personal lateral de puentes y la comunicación es con intercomunicadores, veíamos mover esos trastos tan pesados y no se escuchaba nada", comenta Juan Carlos Greco, responsable de la dirección técnica del Colón. Las características de *Nabucco*, una ópera donde los cambios de decorados son entre actos y casi todo está planificado en piso, permitió aprovechar apenas parcialmente el equipo nuevo. El sistema de motores puntuales, los malacates, desplazó los decorados por una rampa inclinada. Algo que se hacía manualmente, con gran esfuerzo de más de doce personas —la pared de madera y tela pesa cerca de doscientos kilos—, con escasa seguridad y mucha lentitud, ahora se resuelve desde una consola computarizada.

Para José Luis Fiorruccio, jefe de Luminotecnia y asesor en el Proyecto de Remodelación del Escenario, con veintidós años en el teatro e hijo de un jubilado del Colón, "el público va a notar que mejora la calidad de los espectáculos cuando se empiece a desarrollar una actividad normal. Antes no sabíamos si íbamos a tardar veinte o cuarenta minutos en un entreacto, porque dependía de factores de esfuerzo humano; estábamos trabajando con una tecnología del año treinta".

Ya en 1928, una nota del jefe de Maquinaria alertaba sobre el atraso técnico del teatro, pero a pesar de eso no se hicieron prácticamente tareas para adecuarlo. El "panorama" o telón amplísimo de fondo (1964), el disco y un nuevo sistema lumínico (1979) fueron los únicos cambios introducidos; las obras de los talleres y subsuelos (depósitos y salas de ensayo) que agilizaron el trabajo de preparación se cumplieron hace dos décadas. En el mundo, hace más de cuarenta años que los escenarios utilizan sistemas contrapesados y en los últimos dieciocho incorporaron los motorizados.

Al cumplir sus ochenta años el Colón inició este proceso. El entonces intendente de la ciudad, Facundo Suárez Lastra, encaró la modernización en 1988; los primeros plazos hablaban del inicio de la temporada '89 para su finalización y partían del hecho de contar con profundas limitaciones técnicas y de seguridad que acarreaba el dispositivo escénico obsoleto y sus principales mecanismos: el disco giratorio, el panorama y puente de embocadura, que estaban prácticamente fuera de servicio. Las obras cambiaron las viejas estructuras de madera por metálicos reticulados pero la obra se detuvo ante el descalabro económico de la hiperinflación.

"Había un compromiso político de terminar la obra a mediados del '89, cosa imposible casi sin presupuesto. Después desarrollamos una pequeña temporada casi normal el año pasado, con la culminación de la primera parte de la obra civil", explica Fiorruccio y el presidente del Comité de Proyecto de Remodelación del Escenario, Juan Manuel López Castro, agrega que: "El contribuyente tiene que saber que acá se amalgamaron un montón de factores que van más allá de la decisión de un funcionario. Está la ayuda de la Dirección del Colón y lo principal es que la gente del teatro dijo sí y superó todas las dificultades poniendo el hombro. Hoy, si hay teatro en el sentido de espectáculo, es por esto".

Volver a vivir

Lo que antes movían quince personas ahora lo hace un motor, controlado por una computadora que le asigna el momento, el tiempo y la modalidad del desplazamiento de decorados a la vista. "En el final del tercer acto de *El lago de los cisnes* —ejemplifica Fiorruccio—, a la vista del público un palacio se debe convertir en bosque. Siempre se hizo sin la justeza necesaria y no creo que el espectador pudiera sustraerse a la idea de que mucha gente estaba tirando de sogas para ese movimiento. Ahora se podrá adecuar a la necesidad estética del espectáculo y además siempre saldrá igual."

Considerado por muchos como uno de los cinco teatros líricos más importantes del mundo, a partir de esta adecuación escénica cualquier escenógrafo cuenta con todos los medios para hacer en el Colón lo mismo que en el Opera de París o en el Metropolitan de Nueva York.

Fernando Dvoskin



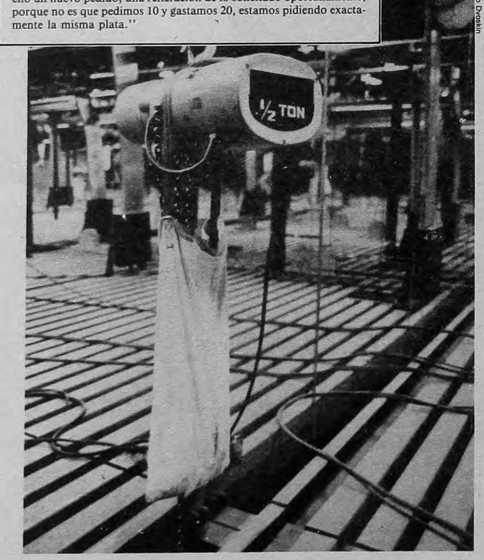
Lo que antes hacían quince personas, ahora lo resuelve un motor controlado por una computadora.

Qué te puedo cobrar

En las obras de remodelación del escenario conviven tres contratos. En primer lugar, con la constructora norteamericana Hoffend and Sons por el equipamiento y montaje, más adicionales acordados, que en este último tramo del trabajo representan 1.054.000 dólares. Está, además, el contrato con la Consultora Teatral con una facturación pendiente para la ejecución de esta etapa de 101.000 dólares y, por último, el firmado con la Consultora Estructuralista que para este año prevé un pago de 40.000 dólares.

El ingeniero Juan Manuel López Castro, presidente del Comité de Proyecto de Remodelación del Escenario, explica que "a pedido del Departamento de Planificación Presupuestaria de la Municipalidad, el 10 de octubre del año pasado emitimos el listado de erogaciones para el presupuesto '91. La cifra para completar la obra era de 1.554.000 dólares y lo que nos acordaron fue menos de un tercio, lo que no cubría siquiera los pagos de enero y febrero".

Ante el pedido de ampliación del presupuesto que giró la Dirección General del Teatro Colón, a cargo de Sergio Renán, se obtuvieron 4500 millones de australes, que alcanzaron para pagar enero. Lo disponible en la actualidad no cubre la deuda de febrero y marzo para el pago a las consultoras y al contratista, ni el certificado de abril y mayo, ni los adicionales aprobados. "Por eso —dice López Castro— hemos hecho un nuevo pedido, una reiteración de lo solicitado oportunamente, porque no es que pedimos 10 y gastamos 20, estamos pidiendo exactamente la misma plata."



Fernando Dvoskin

Ricardo Ballesté

Osvaldo Devries, secretario municipal de Educación y Cultura.

Cultura + Educación

El Colón explicado a los niños

Inaugurado la semana pasada, el programa *El Colón va a las escuelas* muestra que la reunión de las subsecretarías municipales de Educación y de Cultura en una única secretaría, a cargo de Osvaldo Devries, no responde meramente a una reestructuración del Estado en función de algún ahorro presupuestario. "Pensar que la producción cultural está disociada de la educación es igual a creer que algo puede existir al margen de aquello que inevitablemente hace a la posibilidad de su vida futura", señala Devries antes de enfatizar que el acercamiento de los alumnos primarios a las actividades que se desarrollan en el Teatro Colón es una manera de cambiar la imagen elitista de determinadas disciplinas artísticas.

"Se sabe que la selectividad que puede producir el Teatro Colón no tiene que ver con razones económicas; es mucho más accesible la entrada más barata al Colón que a un estadio de fútbol. Una de las ideas básicas de esta gestión sostiene que la calidad artística no entra en contradicción con la masividad en modo alguno y, en consecuencia, que los chicos puedan tener un acercamiento experiencial, didácticamente preparado, a los productos del Colón es una vía para vincular ambas cosas", explica Devries, para quien el programa tiene un segundo aspecto, que consiste en "estimular en los chicos estas disciplinas, como el ballet, la música clásica, la lírica, que normalmente reciben apenas a través de algún flash televisivo en el que se ven sólo señores mayores y aburridos. Que los chicos vean cómo se arma una coreografía, cómo educa su voz un cantante de ópera o cómo se monta una escenografía puede motivarlos con un sentido de orientación vocacional, además del desarrollo del interés por el consumo cultural, que sin esa experiencia se perdería. Quién sabe cuántos cantantes líricos —por ejemplo— están desaprovechados porque no tuvieron nunca un acceso muy concreto a la ópera. La vocación que se lleva adentro a veces no es tan libre y cristalina como para que se imponga por encima de todas las cosas".

El Colón va a las escuelas abrirá —en un colegio por cada distrito escolar municipal— el escenario: un patio cerrado o un gimnasio donde un conferencista explicará el espectáculo a mostrar desde su trastienda, para responder luego a las preguntas de los chicos sobre el trabajo de los artistas y los pasos de la obra hasta su llegada al escenario. Luego, se les presentará el conjunto terminado a través de distintos fragmentos: quince minutos de ejercicios en barra y centro, cinco minutos del *Vals de Silfides*, de Chopin con coreografía de Fokine; tres minutos del *Bolero clásico* arreglado por O'Turner con coreografía de Zartmann; cuatro minutos de *La moza donosa*, de Ginastera con coreografía de Guichenduc, doce minutos de *Rag Time*, de Scott con coreografía de Fernández y el tercer acto completo de *El lago de los cisnes*, de Tchaicovsky, si se toma como referencia la programación ofrecida la semana pasada en la inauguración del plan.

"Para que los chicos tengan un acceso más completo se les mostrará desde ensayos hasta fragmentos de obras ya consagradas. Se hará una exposición muy didáctica para que incorporen lo producido y el modo en que se produce", aclara Devries y agrega que además de las muestras de profesionales se suman las de estudiantes del Instituto Superior de Arte del Teatro Colón, "artistas en proceso de formación, con los que los chicos se identifican mucho más que con un adulto".

El Colón va a las escuelas es un programa complementario de *Las escuelas van al Colón*, plan de visitas guiadas para estudiantes secundarios que existe desde mucho tiempo atrás y que acaba de ser ampliado al nivel primario, consistente en una recorrida por las instalaciones del teatro en la que presencian clases y ensayos.

Los dos programas se desarrollan en el mismo horario de la escuela, porque "la intención es que los chicos asimilen la experiencia como un elemento más del aprendizaje", observa Devries, que describe esta relación entre las subsecretarías de Educación y Cultura como "un feliz matrimonio, en el que se junta la voluntad del Colón para tener un mayor acercamiento a los sectores populares a través de las escuelas municipales, y la del área de educación, que busca sumar experiencias que estimulen a los chicos. Más que una iniciativa, fue la convergencia de dos inquietudes", concluye.

1×1 LOS BARRIOS — VILLA LURO

Si el origen de los barrios porteños reconoce tres momentos —los años del Virreinato, la federalización de Buenos Aires y el refuerzo de la ciudad en la época de la inmigración—, Villa Luro pertenece claramente al último. Se recuerdan menos los descampados del siglo XIX interrumpidos de tanto en tanto por algunas casas dispersas o la pulpería La Blanqueada que el circuito escuela-juegos-deporte-trabajo-casamiento-bar de principios de este siglo; menos su vinculación territorial primera con su vecino Liniers, integrados los dos barrios en los campos que rodeaban las propiedades de Massini, Fürst y Conde, una sucesión de quintas, descampados y pequeñas estancias, que las actividades de la Sociedad de Fomento Villa Luro Norte, fundada en 1926.

Rodeado por Liniers, Versalles, Monte Castro, Vélez Sarsfield, Parque Avellaneda y Mataderos, de los que lo separan las calles Albariño, Juan B. Justo, Irigoyen, Alvarez Jonte, Lope de Vega, Corro, Medina, Juan Bautista Alberdi, Escalada y Emilio Castro, el barrio de Villa Luro es uno de los pocos que cuenta con historiadores amateurs, reunidos por el Instituto Histórico de Buenos Aires en un Taller de Historia Barrial que parece preferir la reproducción de cierto ambiente antes que la acumulación de datos. Para hablar de Villa Luro, según los vecinos, se puede empezar por la cancha de Boquita, nombre que le debía a su cuidador, donde solían ir los alumnos de la escuela El Trébol que escapaban de la clase por un camino de veredas de tierra y ladrillos. "En esta época, década del 20, había que recurrir a la pelota de trapo, ya que las de goma costaban alrededor de veinte centavos, lo que las tornaba un poco privativas", recuerdan. Era la misma época en que existía aún una curva del arroyo Maldonado llamada La Tosquita, donde los chicos se bañaban desnudos y más de una vez perdían la ropa al salir corriendo para escapar del policía alertado por algún vecino poco tolerante.

Crecidos, ya a mediados del '50, los vecinos historiadores recuerdan reunirse en el café del barrio, más conocido por Lo de Aguilera que por su nombre legal, El Barcito. Había sido una lechería ubicada en la calle Cortina casi Rivadavia, "no muy grande, que contaba con diez mesitas con sus correspondientes sillas thonet, una conservadora de helados y un mostrador (que era una heladera a hielo) sobre el que estaban los frascos de caramelos y la máquina de café". El predominio de la cerveza, el moscato, la sidra La Chula y el refresco Pomona decidieron al dueño, un señor llamado Aguilera, a transformar la lechería en un bar, que resultó ser el refugio de muchos vecinos y, así, buena representación del barrio.

Colón

CNO

un entreacto, porque dependía de factores de esfuerzo humano; estábamos trabajando con una tecnología del año treinta".

Ya en 1928, una nota del jefe de Maquinaria alertaba sobre el atraso técnico del teatro, pero a pesar de eso no se hicieron prácticamente tareas para adecuarlo. El "panorama" o telón amplísimo de fondo (1964), el disco y un nuevo sistema lumínico (1979) fueron los únicos cambios introducidos; las obras de los talleres y subsuelos (depósitos y salas de ensayo) que agilizaron el trabajo de preparación se cumplieron hace dos décadas. En el mundo, hace más de cuarenta años que los escenarios utilizan sistemas contrapesados y en los últimos dieciocho incorporaron los motorizados.

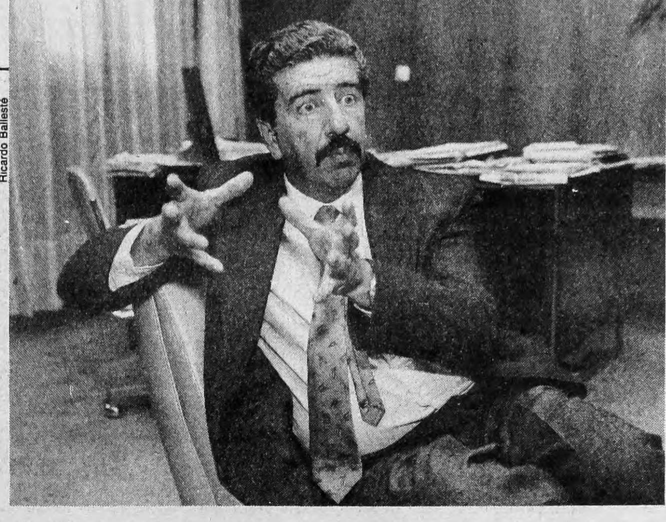
Al cumplir sus ochenta años el Colón inició este proceso. El entonces intendente de la ciudad, Facundo Suárez Lastra, encaró la modernización en 1988; los primeros plazos hablaban del inicio de la temporada '89 para su finalización y partían del hecho de contar con profundas limitaciones técnicas y de seguridad que acarreaba el dispositivo escénico obsoleto y sus principales mecanismos: el disco giratorio, el panorama y puente de embocadura, que estaban prácticamente fuera de servicio. Las obras cambiaron las viejas estructuras de madera por metálicos reticulados pero la obra se detuvo ante el descalabro económico de la hiperinflación.

"Había un compromiso político de terminar la obra a mediados del '89, cosa imposible casi sin presupuesto. Después desarrollamos una pequeña temporada casi normal el año pasado, con la culminación de la primera parte de la obra civil", explica Fiorruccio y el presidente del Comité de Proyecto de Remodelación del Escenario, Juan Manuel López Castro, agrega que: "El contribuyente tiene que saber que acá se amalgamaron un montón de factores que van más allá de la decisión de un funcionario. Está la ayuda de la Dirección del Colón y lo principal es que la gente del teatro dijo sí y superó todas las dificultades poniendo el hombro. Hoy, si hay teatro en el sentido de espectáculo, es por esto".

Volver a vivir

Lo que antes movían quince personas ahora lo hace un motor, controlado por una computadora que le asigna el momento, el tiempo y la modalidad del desplazamiento de decorados a la vista. "En el final del tercer acto de *El lago de los cisnes* —ejemplifica Fiorruccio—, a la vista del público un palacio se debe convertir en bosque. Siempre se hizo sin la justeza necesaria y no creo que el espectador pudiera sustraerse a la idea de que mucha gente estaba tirando de sogas para ese movimiento. Ahora se podrá adecuar a la necesidad estética del espectáculo y además siempre saldrá igual."

Considerado por muchos como uno de los cinco teatros líricos más importantes del mundo, a partir de esta adecuación escénica cualquier escenógrafo cuenta con todos los medios para hacer en el Colón lo mismo que en el Ópera de París o en el Metropolitan de Nueva York.



Osvaldo Devries, secretario municipal de Educación y Cultura.

Cultura + Educación

El Colón explicado a los niños

Inaugurado la semana pasada, el programa *El Colón va a las escuelas* muestra que la reunión de las subsecretarías municipales de Educación y de Cultura en una única secretaría, a cargo de Osvaldo Devries, no responde meramente a una reestructuración del Estado en función de algún ahorro presupuestario. "Pensar que la producción cultural está disociada de la educación es igual a creer que algo puede existir al margen de aquello que inevitablemente hace a la posibilidad de su vida futura", señala Devries antes de enfatizar que el acercamiento de los alumnos primarios a las actividades que se desarrollan en el Teatro Colón es una manera de cambiar la imagen elitista de determinadas disciplinas artísticas.

"Se sabe que la selectividad que puede producir el Teatro Colón no tiene que ver con razones económicas; es mucho más accesible la entrada más barata al Colón que a un estadio de fútbol. Una de las ideas básicas de esta gestión sostiene que la calidad artística no entra en contradicción con la masividad en modo alguno y, en consecuencia, que los chicos puedan tener un acercamiento experiencial, didácticamente preparado, a los productos del Colón es una vía para vincular ambas cosas", explica Devries, para quien el programa tiene un segundo aspecto, que consiste en "estimular en los chicos estas disciplinas, como el ballet, la música clásica, la lírica, que normalmente reciben apenas a través de algún flash televisivo en el que se ven sólo señores mayores y aburridos. Que los chicos vean cómo se arma una coreografía, cómo educa su voz un cantante de ópera o cómo se monta una escenografía puede motivarlos con un sentido de orientación vocacional, además del desarrollo del interés por el consumo cultural, que sin esa experiencia se perdería. Quién sabe cuántos cantantes líricos —por ejemplo— están desaprovechados porque no tuvieron nunca un acceso muy concreto a la ópera. La vocación que se lleva adentro a veces no es tan libre y cristalina como para que se imponga por encima de todas las cosas".

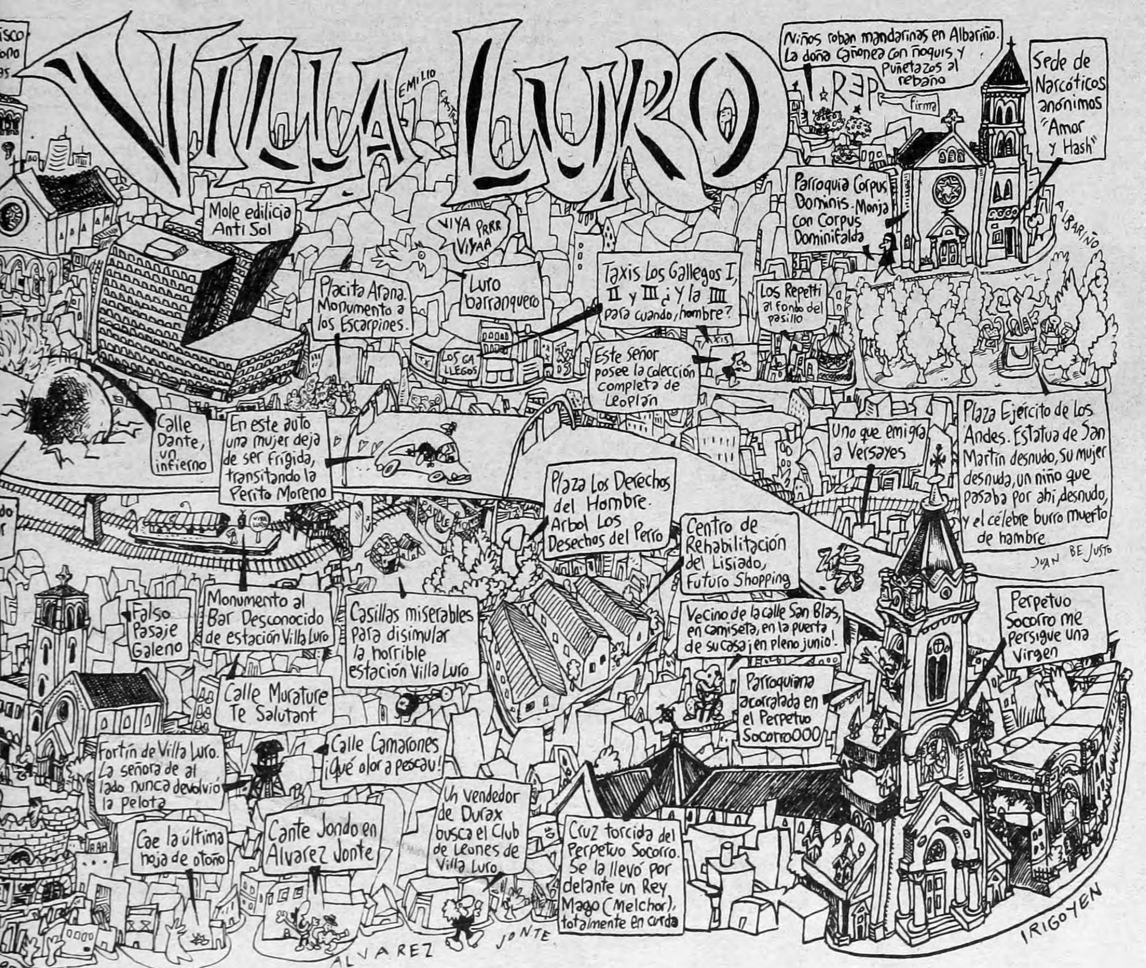
El Colón va a las escuelas abrirá —en un colegio por cada distrito escolar municipal— el escenario: un patio cerrado o un gimnasio donde un conferencista explicará el espectáculo a mostrar desde su trastienda, para responder luego a las preguntas de los chicos sobre el trabajo de los artistas y los pasos de la obra hasta su llegada al escenario. Luego, se les presentará el conjunto terminado a través de distintos fragmentos: quince minutos de ejercicios en barra y centro, cinco minutos del *Vals de Sílfides*, de Chopin con coreografía de Fokine; tres minutos del *Bolero clásico* arreglado por O'Turner con coreografía de Zartmann; cuatro minutos de *La moza donosa*, de Ginastera con coreografía de Guichenduc, doce minutos de *Rag Time*, de Scott con coreografía de Fernández y el tercer acto completo de *El lago de los cisnes*, de Tchaicovsky, si se toma como referencia la programación ofrecida la semana pasada en la inauguración del plan.

"Para que los chicos tengan un acceso más completo se les mostrará desde ensayos hasta fragmentos de obras ya consagradas. Se hará una exposición muy didáctica para que incorporen lo producido y el modo en que se produce", aclara Devries y agrega que además de las muestras de profesionales se suman las de estudiantes del Instituto Superior de Arte del Teatro Colón, "artistas en proceso de formación, con los que los chicos se identifican mucho más que con un adulto".

El Colón va a las escuelas es un programa complementario de *Las escuelas van al Colón*, plan de visitas guiadas para estudiantes secundarios que existe desde mucho tiempo atrás y que acaba de ser ampliado al nivel primario, consistente en una recorrida por las instalaciones del teatro en la que presencian clases y ensayos.

Los dos programas se desarrollan en el mismo horario de la escuela, porque "la intención es que los chicos asimilen la experiencia como un elemento más del aprendizaje", observa Devries, que describe esta relación entre las subsecretarías de Educación y Cultura como "un feliz matrimonio, en el que se junta la voluntad del Colón para tener un mayor acercamiento a los sectores populares a través de las escuelas municipales, y la del área de educación, que busca sumar experiencias que estimulen a los chicos. Más que una iniciativa, fue la convergencia de dos inquietudes", concluye.

OS BARRIOS — VILLA LURO



CENTRO CULTURAL RECOLETA

Junín 1930
(entrada libre)

EXPOSICIONES

• *Homenaje a tres grandes*, de Ferro, Oswal y Wadel. En el Espacio Historieta, hasta el 24 de junio, de martes a viernes entre las 14 y las 21 y de 10 a 21 los sábados, domingos y feriados.
• *Imágenes del Angel Gris*, muestra de Carlos Terribili. En la Sala 4, hasta el 16 de junio y en el horario habitual.
• *Relatos reunidos*, muestra de Tulio de Sagastizábal. En la Sala 11, hasta el 16 de junio y en el mismo horario.
• *Figuras*, muestra de César Rossi. En el pasillo de la Sala 13, hasta el 16 de junio y en el horario habitual.
• *Historias de Perlesvaus*, muestra de Marta Cali. En la Sala 22, hasta el 16 de junio y en el horario habitual.
• *Variaciones sobre el rulo*, óleos sobre telas de Eduardo Naón. En la Sala 8, hasta el 24 de junio y en el mismo horario.
• *Alicia Herrero, pinturas*. En la Sala 15, hasta el 16 de junio y en el horario habitual.
• *Víctor Flores Olea, fotografías*. En la Galería Fotoespacio, con el auspicio de la Embajada de México. Hasta el 30 de junio y en el mismo horario.

TEATRO

• *¿Que no...?*, de Antonio Fernández Ferrer, Christian Boyer y Jesús Cracio, quien a su vez está a cargo de la dirección. Basado en los Ejercicios de estilo de Raymond Queneau. El sábado a las 21, en el Auditorium.

CINE

• *Ciclo Preestrenos de los '80*, organizado por el Instituto de Servicios Sociales Bancarios, la Cinemateca de la Embajada de Francia y el Centro Recoleta. El próximo martes a las 21, en el Auditorium, se proyectará *La mujer secreta*, de Sebastián Grall, con Jacques Bonnafe, Philippe Noiret y Clémentine Celarie.

CHARLAS Y TALLERES

• *Ciclo El malestar en la cultura*, organizado por la Fundación Crecer y Crear y el Centro Recoleta, con el auspicio de **Página/12**. El próximo lunes termina este ciclo con la discusión sobre *El malestar en la cultura argentina*, en la que participarán Miguel Briante, Antonio Tarragó Ros, Atilio Borón y Jorge Gadea, con la coordinación de Silvia Marchioli. En el Auditorium, a las 20.
• *Taller de Periodismo para adolescentes*, que se dicta en el centro los sábados de 15.30 a 17.30. La inscripción es gratuita y está abierta de lunes a viernes entre las 15 y las 19.

ESPACIO NIÑO

• *Juegos de juglar*, de Olkar Ramírez, este sábado y este domingo a las 16, en el Auditorium.

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN

Sarmiento 1551
(entrada libre)

TEATRO

• *La nona*, obra de Roberto Cossa, con dirección de Mario Rolla e interpretación de Tincho Zabala y Ricardo Bauleo. Todos los viernes, sábados y domingos de junio a las 21.30, en la Sala Enrique Muiño.
• *Tragicomedia selvática del que perdió la coronita*, títeres del Grupo Sombras, dirigidos por Antonio Español, autor de la obra también. Los domingos a las 17.30 en la Sala Juan Bautista Alberdi.
• *Rockefeller en el Lejano Oeste*, texto de humor absurdo de René de Obaldía, interpretado por el Grupo Pepe Biondi y dirigido por Ricardo Miguelez. Los domingos a las 19.30 en la Sala Juan Bautista Alberdi.
• *Gotán*, de Julio Tahier y Gladys Romero Marcial. El viernes y el sábado a las 19, y el domingo a las 20.30 en la Sala Enrique Muiño.

MUSICA

• *Quinteto Bronces del Buey Ayre*, integrado por Rafael Morelli, Oscar López Clatayud, Luis Laikan y Abel Larrosa Cuevas. El lunes a las 21.30 en la Sala Enrique Muiño.
• *Homenaje a Jorge Luis Borges*, a cargo de la cantante Liliana Abayieva, que presentará textos del escritor con música de Astor Piazzola, Sebastián Piana, Rubén Brenner y otros. Mañana, a las 21, en la Sala E.
• Programa Gershwin, con Julio Remersaro y Laura Urcola. El martes a las 21.30 en la Sala Enrique Muiño.

DANZA

• *Grupo de danzas folklóricas Sol de Plata*, dirigido por Irma Nievas. Mañana a las 21, en la Sala A-B.
• *Danza contemporánea*, con el grupo Los Diez Mandamientos, dirigido por Norma Iglesias. El miércoles a las 21.30 en la Sala Enrique Muiño.

CINE

• *Cineclub infantil*, ciclo de Víctor Iturralde y Rosario Luna, los sábados a las 18, en la Sala Juan Bautista Alberdi.



TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN

Corrientes 1530

TEATRO

• *Los invertidos*, de José González Castillo en adaptación de Alberto Ure, a cargo también de la dirección. Con la actuación de Antonio Grimau, Cristina Banegas, Tony Vilas y elenco. En la Sala Casacuberta, martes a las 21.30 y de miércoles a sábado a las 22.30
• *El gran circo criollo*, de Ariel Bufano, por el grupo de Titiriteros del TMGSM. Sábados y domingos a las 16, en la Sala Martín Coronado.
• *La secreta obscenidad de cada día*, de Marco Antonio de la Parra, con dirección de Francisco Javier. En la Sala Cunil Cabanellas, a las 22.30 entre miércoles y sábados y a las 21 los domingos.
• *El instante de oro*, con dirección de Javier Margulis e interpretación del grupo Los irresistibles. En la Sala Cunill Cabanellas, los martes a las 21.30 y a las 20 entre miércoles y sábados.
• *Y ahora... ¿qué hacemos?*, musiconferencia de Carlos Abrevaya y Rubén Berna, con la actuación del Cuarteto Zupay. En la Sala Casacuberta, de miércoles a sábados a las 20 y a las 21 los domingos.

CINE

• Ciclo *Nuevo cine de la India*, organizado por la Fundación Cinemateca Argentina, con el auspicio de la Embajada de la India, en la Sala Leopoldo Lugones. Hoy, *Festivales*, de Girish Karnad; mañana, *El grito del herido*, de Govind Nihalani; el sábado y el domingo, *New Delhi Times*, de Ramesh Sharma. Los tres films inéditos en la Argentina se presentarán en cuatro funciones, a las 15, a las 17.30, a las 20 y a las 22.30.

DANZA

• *Tango por dos*, coreografía y dirección de Miguel Angel Zotto y Milena Plebs. Desde pasado mañana, en la Sala Martín Coronado, los miércoles y los jueves a las 21.30, los viernes y los sábados a las 22. y los domingos a las 20.30.

COMPLEJO TEATRAL ENRIQUE SANTOS DISCEPOLO

Corrientes 1659

• *Danzando en el Discépolo*, muestra permanente de danza. Este miércoles a las 21 se presentará *Espacio Contemporáneo*, con coreografías de Diana Teocharidis y *Duggandanza*, dirigido por Teresa Duggan.
• *Doña Disparate y Bambuco*, textos y canciones de María Elena Walsh interpretados por Georgina Barbarossa bajo la dirección de José María Paolantonio. Todos los sábados y domingos a las 15.30.

MUSEOS MUNICIPALES

MUSEO DE ARTE ESPAÑOL ENRIQUE LARRETA
Juramento 2991

• Títeres en el Larreta, muestra de Colección Museo Argentino del Títere, de la Fundación Mané Bernardo y Sarah Bianchi. De lunes a viernes de 9 a 13 y de 15 a 19.45; sábados y domingos de 15 a 19. Hasta el 16 de julio.

MUSEO DEL CINE PABLO DUCROS HICKEN
Sarmiento 2573

• *Cine Argentino, Cine mudo, Retratos de pioneros y Afiches del cine sonoro argentino*, muestras permanentes del museo, de lunes a viernes entre las 9 y las 16.

MUSEO DE LA CIUDAD
Alsina 412

• Qué exposición, mi exposición, de lunes a viernes entre las 11 y las 19, domingos de 15 a 19.

MUSEO DE ESCULTURAS LUIS PERLOTTI
Pujol 649

• *Mario Arrigutti*, exposición en homenaje a los noventa años del escultor. De martes a sábados, entre las 13 y las 19.
• *Curso de experimentación en forma y color*, a cargo de Ricardo Roux. Para mayores de catorce años, el taller funcionará los lunes de 18.30 a 21.30, hasta el mes de noviembre. Informes e inscripción en el museo.

VARIETE

(Entrada libre)

• En la Agenda Cultural del Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI), se anuncia la exposición *España fuera de España*, fotografías, maquetas y videos que tratan siglo y medio de emigración y exilio político y se exhiben en el Club Español, Bernardo de Irigoyen 172. Se anuncia, también, el ciclo *Cine negro argentino*, que se desarrolla en la sede del ICI y en el que se proyectan hoy *La bestia debe morir*, de Román Viñol y Barreto y mañana *Fuera de la ley*, de Manuel Romero, siempre a las 19.
• El *Teatro Bululú*, de Rivadavia 1350, anuncia su agenda del fin de semana: mañana, a las 21, *Si la cámara me acompaña*, humor, sexo, mentira y videos de Sverdlik, Echegaray y Kransmansky; una hora más tarde, *Historias con historia, las mujeres al humor*, de Jorge Garayoa; a las 23.15, *Polvos mágicos*, por el grupo Las mil y una noches; a las 0.30, *Hagámoslo de a cuatro*, por el grupo Círculo Vicioso; el sábado, a las 21, *Don Juan y el infierno de la sexualidad*, de Marco Denevi; una hora más tarde, *¿El humor es poca cosa?*, de Antonio Dal Masseto, con dirección de Vilches; a las 23.15, *Haciéndose la del monólogo*, con el **Sátira/12** Carlos Guarnerio; a las 0.15, *Muchas pelucas para un sólo calvo*, con Eduardo Calvo; a la 1.30, *Usted, ¿se cayó o lo tiraron?*, con Luis Mazzeo Sáez; y el domingo a las 20, *Stéfano*, de Armando Discépolo, interpretado por Maniel Cachi.
• El Centro Cultural Fortunato Lacámera (San Juan 353), del Programa Cultural en Barrios municipal, presenta mañana a las 21.30, *Las manos de Eurídice*, de Pedro Bloch, con Roberto Couso y la puesta actoral de Olga Alvarez. El sábado, a las 16, se presentará en el mismo lugar el grupo de títeres La Luna Descalza, con su espectáculo *Un montón de cosas*, a cargo de Eduardo Abraham.
• *Túneles coloniales y Manzana de las Luces*, visita guiada que organiza el Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana, todos los sábados y domingos a las 17, desde Perú 272.